

Pregunto por mi patria,
por su noche inacabable y su
leyenda

Washington Delgado)

Durante casi siglo y medio se nos impuso —vía textos y desfiles escolares, alcaldes y presidentes— una visión burguesa y convencional de la Independencia. Fechas y generales, generales y fechas. Y todos somos libres —y felices— desde 1821.

Hace menos de dos décadas se inició la revisión a fondo. Los historiadores y otras gentes aportaron nuevas perspectivas ideológicas y un gran cuestionamiento. La Independencia ¿a quién independizó? ¿No fue, acaso, la burguesía criolla la gran favorecida? ¿Las mayorías no continuaron perfectamente marginadas y explotadas? Y entonces se hizo tabla rasa con el significado de la gesta emancipadora.

Hoy en día —después del reflujo— se intenta rescatar los valores rescatables. Sin efemérides de cartón. Pero sin olvidar que una historia frustrada es, también historia.

Con ese motivo, y en vísperas de las fiestas patrias, EL CABALLO ROJO logró reunir al poeta Washington Delgado y a los historiadores Pablo Macera y Alberto Flores Galindo en una enjundiosa conversación. De la que ofrecemos una versión inevitablemente fragmentada. (A.C./M.M.)



Cisneros, Macera, Delgado, Martos: nuestra Independencia, sus mitos y realidades.

28 de julio: La Independencia

Flores. Hay una tendencia a considerar Independencia lo que no ha sido, o a definirla por sus rasgos negativos...

Delgado. La Independencia significó un cambio aunque no cumplió totalmente con los objetivos propuestos; estuvo al servicio de un grupo, de una clase. Los campesinos perdieron con la Independencia; veinte años después el número de comunidades indígenas se había reducido a la mitad. Pero todo fenómeno social tiene varios polos y en todo cambio hay cosas positivas. Me limitaré a comentar la Independencia desde un punto de vista que conozco: la literatura de la época, que muy rápidamente cambia de temas, estilos y géneros. En ese momento se producen dos casos notables, Mariano

Melgar y Joaquín de Olmedo. Con todos sus lastres neoclásicos, Melgar acierta en un romanticismo esencial, capaz de rescatar formas y temas de la poesía popular: los yaravíes.

En la poesía de Olmedo hay una apelación al pasado prehispánico que sirve para perfilar la idea de unidad necesaria para contrastarla con la idea de metrópoli.

Macera. ¿Cómo podríamos explicar que en *El Mercurio Peruano*, en los primeros tomos, la mayor parte de los artículos fueron escritos por españoles? La contribución de los criollos fue minoritaria.

Delgado. Las bases están en el siglo XVII. La preocupación de lo nacional era entendida ya como un interés por problemas económicos, geográficos y de erudición. Una preocupación científica. En el siglo XVIII

empieza a propagarse la idea de que la nación está integrada por muchas cosas. Los que venían de España sentían que el estudio de la región en que iban a vivir era importante y entonces reflexionaron sobre la gente y el territorio...

Flores. A diferencia de los de *El Mercurio*..., Melgar es un personaje popular. Valdría la pena continuar hablando de él...

Delgado. Melgar no tiene clara conciencia de lo que está haciendo, pero en el Perú que se iniciaba en su poesía hay una presencia nítida de la población india y del pasado incaico. En Olmedo las referencias a Huayna Cápac y al sol muestran un deseo de volver a las fuentes y eso es también una aproximación a lo popular.

Si contrastamos la literatura colonial con la literatura de la Independencia ve-



Washington Delgado: "Se frustró un proyecto popular".

remos cómo aquella está en la poesía lírica y en los sermones. La Independencia significa la entronización del periodismo.

Pando, Larriva, Sánchez Carrión son periodistas. El

periódico exige una prosa rápida, directa, nerviosa. En Europa se da una relación directa entre periodismo y novela, pero entre nosotros esa posibilidad se frustró. Sin embargo del periodismo

salen el artículo costumbrista y la tradición, cincuenta años después de la Independencia. La propia poesía se modificó y dejó de ser áulica. El cultivo de lo popular en los eruditos dio lugar al **Diccionario de Peruanismos** de Juan de Arona, aunque esto corresponde a una época posterior.

Macera.- La distancia entre Juan de Arona y la Batalla de Ayacucho es la mis-

posibilidades que se truncaron, hubo posibilidades de Independencia distintas. Opciones que no dieron fruto: las de Túpac Amaru, Pumacahua y tantas otras. El 5 de julio de 1821 hubo un motín de esclavos negros en Lima justamente cuando entra San Martín. En general esas posibilidades beneficiaban más al interior que a Lima, más a la sierra que a la costa y, de alguna

que San Martín, significó una opción más revolucionaria. Lo que ocurre es que esos criollos menos radicales tampoco asumen la jefatura del proyecto nacional síntesis y se ven obligados a cooperar con el líder extranjero o a enfrentarse como ocurre con Riva Agüero.

Después de Ayacucho se produce —alentado por los criollos peruanos— un des-

Flores.- ¿Y cómo se produjo ese corto término en la Independencia?

Macera.- No podían pensar en nada a largo plazo. Había, como ahora en cierta izquierda, una proclividad de algunos grupos liberales a ceder el liderazgo a los militares. Eran liberales en búsqueda de un caudillo. Hay además, una cuestión sumamente importante. El ejército patriota de la Independencia fue un ejército irregular de guerrilleros, convertido en regular en el transcurso de la lucha. Y si queremos compararlo con ejércitos de hoy en día, hay que decir que menos que a un grupo de rangers se parece al ejército sandinista o a las guerrillas populares de El Salvador. En el futuro no creo que puedan evitarse enfrentamientos como los de Nicaragua y El Salvador. Cuando eso ocurra es necesario que se establezcan reglas mínimas, que no se asesine —por ejemplo— por la espalda en una playa.

Flores.- En el transcurso de esos enfrentamientos es que un ejército irregular se convierte en regular. Pero me parece que tu posición es utópica, Pablo. A mí me parece imposible evitar una guerra sucia.

Macera.- Todo aquel que tiene responsabilidades públicas tiene el deber de saber quién es y qué papel está jugando históricamente.

Delgado.- ¿Podríamos volver a hablar de la Independencia?

Flores.- Sí, ese es el tema que nos ha convocado. Quisiera referirme a la relación de la Independencia con la historiografía. Hasta hace 15 años, la historiografía tradicional se ocupaba mucho de ella y nos ha entregado una versión de la nación desligada de las personas concretas. La historia necesita tener una imagen popular.

Macera.- Como decíamos al principio hubo varios proyectos de Independencia. El proyecto nacional indio es el más antiguo y empieza con la sublevación de Manco Inca, recién iniciada la Conquista; el proyecto mestizo se inicia en el Cuzco con la rebelión de Lopé de Castro en el siglo XVI; existe también el proyecto de los esclavos negros que nunca llegó a cuajar bien:

entre la población negra hay que distinguir al negro huachafo, llamado palangana, que trata de imitar al amo, y el esclavo constestatorio, cimarrón que se rebela y se aísla en los palenques (esta palabrita es de origen turco y significa fortaleza).

La Independencia es un proceso de larga duración que empieza con el primer cerco de Cuzco en el siglo XVI y al que no se puede entender sino como un proceso de descolonización, que tiene sus últimas expresiones en las luchas que en épocas recientes se dan en África. Es la lucha contra una potencia imperial. Ese proceso es muy antiguo en el mundo y todavía no ha terminado. La causa nacional latinoamericana sólo es posible dentro de un movimiento internacional. Cuando la derecha acusa a la izquierda de ser internacional, se olvida deliberadamente que la Independencia fue justamente un fenómeno internacional.

Flores.- Me parece importante subrayar que todo movimiento capaz de triunfar, en el pasado o en el presente, está arraigado en su propio país.

Macera.- Lo que tú dices no se contradice con lo que he venido sosteniendo.

Flores.- Sólo quería subrayar que un movimiento triunfa en un territorio cuando la gente de ese país lo quiere mayoritariamente.

Macera.- En el orden ideológico hay muchas gentes que sin ser peruanos han contribuido a responder a las preguntas que siempre nos hacemos ¿qué es el Perú?, ¿cómo es el Perú? Terralla, Caviades, Martínez Compañón, Carrió de la Vandra no nacieron aquí.

Flores.- Todo eso es verdad, pero también es cierto que la idea de identidad se inicia como una idea de oposición. Ya empezada la República mucha gente preguntada por su nacionalidad respondía: no soy chape-ton, no soy español, o también daban como nación su provincia.

Delgado.- Los españoles que escribían en El Mercurio ... y que se ocupaban de la flora y fauna de estos reinos, eran, queriéndolo o sin querer, peruanos. Y aunque se frustró un proyecto popular de Independencia, hay cosas que sí se ganaron.



Mariel Vidal

Pablo Macera y Alberto Flores Galindo.

ia que no culminó

ma que existe entre nosotros y Mariátegui. Pienso además que no siempre el periodismo fue un género de paso...

Delgado.- Tienes razón, mucho de lo mejor está ahí. El periodismo es un fenómeno que en gran escala fue creado por las guerras napoleónicas...

Flores.- Es también un fenómeno urbano, debido al crecimiento de las ciudades.

Macera.- Desplazados la cátedra y el púlpito, con el periodismo aparece un intelectual diferente que tiene menos tiempo a su disposición. Sin embargo la prosa del catedrático era peor. Pero volviendo a la Literatura, ¿por qué hubo aperturas que no tuvieron continuación, por qué la sátira de Caviades y el Lazarillo de Concolorvo no tuvieron émulos?

Flores.- Tradicionalmente no todo se continúa. Así como literariamente hubo

manera, están entroncadas con la poesía de Melgar de la que ha venido hablando Washington Delgado.

Delgado.- Sí, una prueba podría ser que los yaravíes de Althaus, escritos después, cuando esas posiciones ya no estaban en juego, que aunque correctos, son inferiores a los de Melgar.

Macera.- Creo como Flores que no existiendo un proyecto nacional de Independencia, uno de ellos, el criollo, se convierte en una suerte de proyecto síntesis. Entre los criollos radicalizados estaban gente como los Angulo del Cuzco o Sánchez Carrión, al lado de aristócratas desplazados como Riva Agüero. Entonces se produce una coyuntura militar que los obliga en cierto modo a dejar el mando del proyecto a San Martín primero y a Bolívar después. Curiosamente, Bolívar, que era un hombre de más rentas

prestigio de los que participaron en la batalla y así la clase alta limeña consigue para sí todo el poder. En dos palabras: el proyecto revolucionario de la República es tomado justamente por aquellos que estaban en contra.

Flores.- Muchas veces me he preguntado la razón por la que el edificio colonial pudo soportar tantos embates.

Macera.- ¿Cómo es posible que la derecha peruana haya soportado a Leguía, al APRA y a Mariátegui y esté enterita?. El secreto del establishment está en que la derecha se vuelve experta en la manipulación a corto término. Leguía o el APRA o la izquierda más reciente han caído siempre en ese espacio de acción de corto término. La derecha peruana está más entera que cuando Leguía sacó a Pardo.